

PERCEPCIÓN Y REPRESENTACIÓN DE LA CONTRARREVOLUCIÓN CHILENA EN LA PRENSA ITALIANA DE IZQUIERDA

Alessandro Guida¹

Università di Napoli L'Orientale

Resumen

El presente ensayo intenta analizar cómo algunos órganos de prensa de la izquierda parlamentaria y extraparlamentaria italiana percibieron y representaron los acontecimientos que caracterizaron el gobierno de Allende en el período comprendido entre enero de 1972 y septiembre de 1973. Los diarios *Avanti!*, *Il Manifesto*, *Lotta Continua*, *l'Unità*, y la revista de análisis político *Rinascitase* distinguieron por hacer una narración puntual y detallada de todas las fases del proceso contrarrevolucionario que condujeron al golpe del 11 de septiembre de 1973. Los periódicos observaron la *situación chilena* desde perspectivas muy diferentes que dieron lugar a evaluaciones políticas y posturas desiguales, cuyos constantes aportes en términos de reflexión y de análisis condicionarían el debate político interno del abigarrado mundo de la izquierda italiana.

Palabras clave

Prensa italiana de izquierda; partido comunista italiano; partido socialista italiano; izquierda extraparlamentaria; Allende

* Fecha de recepción 30 de mayo de 2014; fecha de aceptación 4 de agosto de 2014. El presente artículo es parte de una investigación realizada para el doctorado de Estudios Internacionales de la Università di Napoli l'Orientale.

1. Alessandro Guida se graduó con honores en Relaciones y Políticas Internacionales en la Universidad de Nápoles "L'Orientale" con una tesis en historia de América Latina, "La percepción y la representación de la contrarrevolución chilena en la prensa italiana de izquierda". Trabajó como coordinador científico de la exposición "Chile 1973. Desde Allende a la dictadura en los documentos de la Fundación Feltrinelli", organizado por la Fundación Giangiacomo Feltrinelli de Milán, en colaboración con la Fundación Salvador Allende de Santiago de Chile. Actualmente es doctorando en Estudios Internacionales en la Universidad de Nápoles "L'Orientale" con un proyecto de investigación sobre los orígenes de la dictadura chilena. alessandroguida2@gmail.com



Abstract

The essay analyzes the perception and representation of the Salvador Allende's government experience as it appears from the most representative Italian parliamentary and extra-parliamentary left newspapers, in the period between January 1972 and September 1973. The newspapers *Avanti!*, *Lotta Continua*, *l'Unità*, and the magazine of political analysis *Rinascita* were characterized by a precise and detailed narrative of all phases of the Counter-revolutionary process culminated in the coup d'état of 11 September 1973. Highly differentiated were the perspectives from which each newspaper observed the "Chilean situation" as well as very differentiated were, in many cases, judgments, political evaluations, and the real field choices made by each newspaper. The chronicle of all events was accompanied by constant contributions in terms of reflection and analysis, with strong influence on the political debate inside the multifaceted world of the Italian left.

Keywords

Left Italian Press; Italian Communist Party; Italian Socialist Party; Extraparliamentary Left; Allende.

Italia y Chile en los años setenta

Después de la victoria de Salvador Allende en las elecciones presidenciales de 1970, la coyuntura política chilena sobrepasó las fronteras nacionales para convertirse en el centro de atención mundial. Como se sabe, el motivo que suscitó tanta curiosidad fue el objetivo que se propuso el Gobierno: recorrer el "terreno desconocido" de la implantación de un nuevo modelo de Estado, de economía y de sociedad de forma pacífica, en el respeto de la ley, de las instituciones y de las libertades políticas.² *La vía chilena* encontró terreno fértil no solo en esas fuerzas políticas, perteneciente al "campo socialista", que desde hace tiempo, se habían comprometido con la vía nacional y democrática; sino también en una parte considerable de la llamada "nueva izquierda" europea. En concreto, en esa parte de la "nueva generación" libertaria, antiautoritaria y antiburocrática que buscaba nuevas vías de transformación de la sociedad que fueran inmunes a las "deformaciones" del

2. R. Nocera, C. R. Cruz, *Settantatré: Cile e Italia, destini incrociati*, Think Thanks, Napoli, 2010, p.11.



modelo soviético y que no hubiesen encontrado en la revolución cubana ni en la revolución cultural china un potencial modelo de referencia. Desde esta perspectiva, la situación chilena se presentaba como una alternativa concreta a la revolución violenta, opción que hasta entonces se había configurado como momento imprescindible de toda conquista del poder hacia la construcción del socialismo. Sin embargo, la “extrema izquierda” también mostró interés por el experimento chileno, precisamente porque consideraba como punto débil de tal situación la ausencia de una ruptura violenta del orden burgués.

Los acontecimientos chilenos ocuparon un lugar muy relevante en el debate público, en la prensa y en la producción editorial de los años setenta. Y eso es lo que pasó en Italia donde, a los factores anteriores, se sumaban semejanzas que algunos entreveían entre los sistemas políticos y sociales de ambos países: la existencia de tres grandes partidos de masa, democristiano, socialista y comunista –unidos por antiguas relaciones de solidaridad con las agrupaciones italianas– y también de fuerzas políticas “menores” –como el Partido radical, los cristianos por el socialismo y el Movimiento Izquierda Revolucionaria (MIR)– que representaban las «instancias moderadas y gradualistas de la reforma social y los impulsos revolucionarios», contribuyeron a reforzar este vínculo entre los dos países sobre la base de «analogías principalmente políticas».³ A fines de los años setenta, de manera muy parecida a lo que estaba aconteciendo en Chile, la situación política italiana se había orientado hacia una progresiva radicalización del enfrentamiento social. La *estación del terrorismo* y la crisis económica contribuyeron a definir aún más el contexto desde el cual se percibieron y representaron los sucesos chilenos. El interés que despertó la situación del “lejano” país andino en la prensa italiana iba mucho más allá de la atención internacional que Chile había suscitado con la victoria de Allende. Además, era incomparable el espacio y la atención que la prensa dedicó en esos años a la vía chilena al socialismo con respecto a otros países. A partir de 1970, la prensa de izquierda cubrió de cerca los hechos chilenos, atribuyendo un lugar de absoluta centralidad, no solo porque Chile se había convertido en una suerte de «test para la “vía democrática al socialismo”»,⁴ según la opinión del Partido comunista italiano, sino también porque las semejanzas existentes entre ambos países hacían del contexto chileno

3. C. Brunetti, “La stampa cattolica e il golpe cileno”, en R. Nocera – C. R. Cruz, *op. cit.*, p. 25.

4. A. Santoni, “Belinguer, il compromesso storico e il caso cileno”, en *Contemporanea*, n. 3, 2007, p. 421.



un «laboratorio político».⁵ Las continuas referencias al contexto italiano, los paralelismos e «instrumentalización que se hacía de las noticias que llegaban de Santiago»⁶ eran una constante en la postura de la prensa italiana. Se trataba de una narración de los hechos efectuada «con la mirada puesta en las polémicas de casa»⁷ y de una «representación parcial», que estaba condicionada por un profundo sentimiento de participación y numerosas expectativas. Los periódicos observaron la situación chilena desde perspectivas muy diferentes y que dieron lugar a evaluaciones políticas y posiciones desiguales. No cabe duda que los órganos de la prensa del Partido Comunista Italiano (PCI), como *l'Unità*⁸ y *Rinascita*,⁹ y el diario del Partido Socialista Italiano (PSI) *Avanti!*¹⁰ dedicaran mayor espacio a los eventos chilenos después de la subida de Allende al poder. Mientras que los periódicos de la izquierda extraparlamentaria italiana como *Il Manifesto*¹¹ y *Lotta Continua*¹² se aproximaron a la cuestión de manera gradual, manifestando un mayor interés solo cuando el enfrentamiento social se agudizó en el país andino.

5. L. Guarnieri, M. R. Stabili, “Il mito politico dell’America Latina negli anni Sessanta e Settanta”, en A. Giovagnoli, G. Del Zanna *Il mondo visto dall’Italia*, Guerini e Associati, Milano, 2004, p. 235.

6. A. Santoni, *Il Pci e i giorni del Cile. Alle origini di un mito politico*, Carrocci, Roma, 2008, p. 422.

7. *Ibidem*.

8. Diario político fundado en Milán en 1994 como órgano oficial del entonces Partido Comunista de Italia (PCd’I) por iniciativa de su secretario, Antonio Gramsci. Fue órgano oficial del Partido Comunista Italiano (PCI) hasta 1991, cuando se convirtió en periódico del Partido Democrático de Izquierda (PDS).

9. Revista político-cultural del Partido Comunista Italiano, fundado en 1944 en Salerno con el nombre de *La Rinascita* de Palmiro Togliatti – secretario del PCI –, que estuvo bajo su dirección hasta 1964. En un primer momento era mensual, luego comenzó a salir semanalmente a partir de 1962. Después de haber sido suspendida por algunos meses entre 1989 y 1990, *Rinascita* cerró definitivamente en 1991.

10. Diario socialista fundado en Roma en diciembre de 1896, fue suprimido por el fascismo en 1926. En 1947 se convirtió en órgano oficial del Partido Socialista Italiano (PSI), dejó de publicar después de la disolución del mismo en 1993.

11. *Il Manifesto* nace como revista política mensual dirigida por Lucio Magri y Rossana Rossanda, en ese entonces exponentes del ala “más cercana a la izquierda” del Partido Comunista Italiano. Desde un principio la revista asumió posiciones netamente contrastantes con la línea mayoritaria del partido, el cual pidió la suspensión de las publicaciones. En noviembre de 1969, el comité central del PCI deliberó la expulsión del partido del “grupo del *Manifesto*” bajo la acusación de “fraccionismo”. En abril de 1971 *Il Manifesto* se transformó en periódico que hasta hoy sigue publicando.

12. *Lotta Continua* nació como semanario en noviembre de 1969 y se publicaba cada dos semanas hasta la primavera de 1972, cuando se convirtió en periódico. El diario era el órgano oficial de la prensa del homónimo movimiento político *Lotta Continua* (LC), que fue una de las mayores formaciones de la izquierda extraparlamentaria italiana, de orientación comunista revolucionaria, entre los años sesenta y setenta. Después de la disolución de la organización política, hacia finales de 1976, el periódico siguió saliendo hasta 1982, año en el que dejó de publicar definitivamente.



El inicio de la desestabilización

Hacia finales de 1971 la oposición al Gobierno de Unidad Popular comenzó a reagruparse y, aprovechando la difícil situación económica que golpeaba al país y el descontento que se había difundido entre la clase media, intentó interrumpir el proceso de transformación que se había puesto en marcha con el ascenso de Allende a la Presidencia de la República. Al mismo tiempo, la derecha reaccionaria dependiente del Partido Nacional (PN), lanzaba una incesante campaña propagandística que buscaba aterrorizar a la clase media con el fantasma de la *tiranía comunista*. Paralelamente a estos hechos, las organizaciones extremistas que giraban alrededor del PN, como Patria y Libertad recurrían, cada vez con mayor frecuencia, al instrumento de la violencia política. De igual modo, el Partido Demócrata Cristiano (PDC) se disponía a abandonar definitivamente la línea del *apoyo crítico*, gracias al cual Allende había alcanzado la Presidencia en 1970, para aplicar una política obstruccionista en todos los frentes. Dichos factores y el permanente sabotaje económico perpetuado por todos aquellos poderes, nacionales e internacionales, que veían peligrar sus intereses frente a la acción reformadora del gobierno, crearon una sensación de caos generalizado y de profunda incertidumbre.

Según la prensa italiana de izquierda se estaba asistiendo a un intento de «sedición», encabezado por las fuerzas reaccionarias internas y externas al país, después de catorce meses de la subida de Allende al poder. El objetivo era «poner en crisis» el régimen de la izquierda chilena¹³ y crear un clima de «extrema tensión».¹⁴ Asimismo, los diarios de la izquierda italiana consideraban que la «democracia cristiana» había abandonado su fachada de “partido progresista” para enrolarse en las filas de las fuerzas conservadoras hostiles al gobierno de UP. Este cambio neto de la línea política del PDC hacia una “oposición furiosa” perjudicó sobremedida la acción gubernamental.¹⁵ Así, por un lado, la derecha fascista incitaba a la sedición y, al mismo tiempo, acusaba a la izquierda de violar la ley. Por otro, el PDC, cada vez más dominado por la “ira anticomunista” de Frei, se unía a sus adversarios del pasado, con la clara intención de bloquear las decisiones del Gobierno mediante su obstruccionismo parlamentario.¹⁶ En suma, los

13. “Nuova manovra in Cile della Dc e delle destre”, en *l'Unità*, 8 gennaio 1972, p. 13.

14. “Ancora attacchi della destra contro il governo di Allende”, en *Avanti!*, 13 gennaio 1972, p. 2.

15. “Le grandi manovre della destra cilena”, en *Rinascita*, 14 gennaio 1972, n. 2, p. 23.

16. “Destra e Dc mettono in minoranza il governo sul bilancio 1972”, en *Il Manifesto*, 3 gennaio 1972, p. 2.



democristianos, grupo mayoritario en el parlamento, jugaron un rol fundamental en la toma de decisiones que afectaban la estabilidad del precario equilibrio institucional.¹⁷

A principios de 1972, la prensa de la izquierda institucional estimaba que la convergencia entre la UP y el PDC aún era «posible». Para el diario oficial del PSI, *Avanti!*, los democristianos chilenos estaban tendencialmente «divididos»: la derecha del partido se oponía al presidente y la izquierda intentaba evitar un acercamiento a la derecha y, por consiguiente, el enfrentamiento con el jefe de Estado.¹⁸ En la misma dirección apuntaba *l'Unità*. Según este diario, el evidente cambio de tendencia debía ser interpretado como el resultado de la transformación de los equilibrios en el seno del mayor partido de cuya situación había salido favorecido el grupo del expresidente Frei. Este último, tal vez por «furia de revancha» y, evidentemente, por sus vínculos cada vez más estrechos con los Estados Unidos, terminó por aliarse con los asesinos de sus propios militantes «con tal de bloquear la radical renovación que se estaba dando en Chile».¹⁹ *Il Manifesto*, por su parte, consideraba que tal convergencia con la «democracia cristiana» era «un diálogo sin porvenir», en Chile como en cualquier otra parte del mundo, puesto que la “nueva” política de la «DC» se presentaba como el resultado de la confluencia del *bloque clérigo-fascista*, cuya existencia derivaba de la «radicalización del enfrentamiento social». En este contexto no se percibía claramente el modo a través del cual las fuerzas de UP habrían logrado proseguir con su experimento de poder en el respeto de la ley y de la Constitución,²⁰ ni tampoco se lograban distinguir los efectos de la estrategia aplicada por el Partido Comunista de Chile (PCCh), cuyo objetivo era retomar «un diálogo con la DC».²¹ A esta situación se sumaba la ausencia del «contrapeso de una contraofensiva popular» que contrastara la apremiante ofensiva de la derecha y, además, el repliegue de las fuerzas de UP hacia una «línea de defensa» que no tuvo resultados significativos.²² Según el cotidiano extraparlamentario, tales hechos sacaban a la luz la «naturaleza

17. “Elezioni parziali in un clima politico di forte radicalizzazione”, en *Il Manifesto*, 16 gennaio 1972, p. 2.

18. “Cile: le destre mantengono i seggi”, en *Avanti!*, 18 gennaio 1972, p. 8.

19. “Alleati con gli assassini dei loro stessi militanti”, en *l'Unità*, 19 gennaio 1972, p. 11.

20. “Elezioni parziali in un clima politico di forte radicalizzazione”, en *Il Manifesto*, 16 gennaio 1972, p. 2.

21. “Il partito comunista scavalca a destra Allende e flirta con la Dc”, en *Il Manifesto*, 9 febbraio 1972, p. 2.

22. “Frontisti nei guai”, en *Il Manifesto*, 5 aprile 1972, p. 2.



falsamente *realística*» de la línea reformista y legal para lograr una radical transformación del sistema.²³

El análisis de *Rinascita* sobre la situación chilena se alejaba completamente de la posición de *IlManifesto*. La revista identificó los dos elementos de incertidumbre que dificultaban la capacidad de Unidad Popular para reanudar y reorganizar «la ofensiva» contra la *reacción*. El primer elemento hacía referencia a la actitud del PDC, cuya posición se debatía entre la participación en el complot de la derecha (el grupo de Frei) y la adhesión al programa revolucionario de UP (el ala progresista del partido). El segundo elemento, en cambio, se refería a la fractura que se había creado en el seno de las mismas fuerzas de izquierda, una parte de los cuales acusaba a Allende de «reformismo» y seguía desarrollando «acciones incontroladas y extrañas al programa de Gobierno» que terminaron por alentar y dar espacio al terrorismo de derecha.²⁴

En 1972, además, junto a la profunda y generalizada ofensiva de la derecha, se estaba acentuando en los mismos partidos de Unidad Popular un dualismo entre «gradualismo y rupturismo». Esta contraposición pareció reflejarse fácilmente en las posiciones que adoptó la prensa italiana respecto a la situación chilena. Ante las intenciones de Allende de seguir con la misma línea política, no obstante los propósitos sediciosos de la oposición y el riesgo inminente de una guerra civil, la prensa italiana tuvo diferentes reacciones. La de la izquierda parlamentaria expresó su satisfacción y dio una gran cobertura a este hecho,²⁵ mientras que los periódicos «más izquierdista» no lo hicieron. De igual manera, la formación del nuevo gobierno de Allende definió diferentes posturas. *L'Unità* lo catalogó como un «viraje positivo en Chile»,²⁶ mientras que *IlManifesto* no se ahorró las críticas contra la prensa del PCI, la cual había pasado con complacencia de «la vía chilena al socialismo [...] a la vía del diálogo entre el gobierno y la oposición».²⁷ Si por un lado *l'Unità* resaltaba el modo en el que el «diálogo» con la DC «sacaba de quicio solo a los enemigos del pueblo»,²⁸ por otro lado, *IlManifesto* sostenía que Allende había dado la cabeza de su «hombre clave» (el socialista Vuskovic) a la «democracia

23. *Ibidem*.

24. «Allende organizza l'offensiva», en *Rinascita*, n. 18, 5 maggio 1972, p. 18.

25. «Allende ribadisce che Unità popolare opera per una trasformazione pacifica», en *l'Unità*, 23 maggio 1972, p. 12.

26. «Svolta nel Cile», en *l'Unità*, 18 giugno 1972, p. 15.

27. «La via cilena alla Dc», en *Il Manifesto*, 18 giugno 1972, p. 1.

28. «Il PC cileno giudica positivo il dialogo DC-Unità popolare», en *l'Unità*, 24 giugno 1972, p. 13.



cristiana» con el fin de poner en marcha el acuerdo con la DC, cuyo objetivo era la aprobación de una ley cuadro dirigida a limitar «el área de intervención estatal para garantizar las inversiones privadas».²⁹ La periodista Rossana Rossanda de *Il Manifesto* incluso llegó a hablar de “socialismo hibernado” y de la imposibilidad de actuar el socialismo sin un poder real y una verdadera autonomía obrera.³⁰ Asimismo, mientras Guido Vicario sostenía en las páginas de *Rinascita* que los fundamentos de lo que se había convertido en el «caballo de batalla de la oposición» –la cuestión de la “legalidad” y de la “tranquilidad social”– eran el extremismo y situaciones nocivas que ponían en peligro las «necesarias alianzas» de la clase obrera con la sectores medios, al que se añadía la posición del MIR, cuyo verbalismo revolucionario era capaz de «resucitar los más recónditos miedos de la “violencia roja”».³¹ *Il Manifesto*, por otra parte, destacaba el hecho que fuera de juego por el real enfrentamiento de clases era el ala “dialogante” de las dos coaliciones –el PCy la DC– y que UP debía «rendir cuentas al país» para explicar los motivos por los que no se había llegado a la disolución de las cámaras y a aquellas medidas revolucionarias destinadas a destruir las raíces del poder burgués.³²

Según *Lotta Continua*, el gobierno del “socialista” Allende había puesto al descubierto, «una vez más», el propio rostro «reformista y burgués» mediante el lanzamiento de la enésima campaña contra las fuerzas revolucionarias y, específicamente, contra uno de los progresos más significativos de la autonomía proletaria: «el tribunal del pueblo».³³ En la práctica, para el diario de la izquierda extraparlamentaria, Allende se había quitado del todo «la máscara “marxista”» usada durante el periodo electoral³⁴ y estaba haciendo exactamente lo mismo que los «reformistas» le habían acostumbrado a los proletarios italianos: atacar a los «opuestos extremismos» y movilizar a los “burgueses y oportunistas” en una caza de brujas contra la izquierda revolucionaria. En sus «intentos por acercarse a la derecha», Allende era cuestionado por sus mismos compañeros de partido, mientras que «los revisionistas» del PCch apoyaban los progresos en las negociaciones con los democristianos «para congelar

29. “Allende ha dato la testa del suo ‘uomo di punta’ alla democrazia cristiana. Formato il nuovo governo”, en *Il Manifesto*, 20 giugno 1972, p. 2.

30. R. Rossanda, “Socialismo ibernato”, en *Il Manifesto*, 21 giugno 1972, p. 1.

31. G. Vicario, “Il dialogo interrotto”, en *Rinascita*, n. 30, 28 luglio 1972, p. 29.

32. R. Rossanda, “Il Cile all’ora della verità”, en *Il Manifesto*, 13 luglio 1972, p. 4.

33. “Il ‘socialista’ Allende abolisce i tribunali del popolo”, en *Lotta continua*, 10 maggio 1972, p. 3.

34. “Allende contro la rivoluzione”, en *Lotta Continua*, 23 maggio 1972, p. 3.



–e incluso revisar– las medidas “socializadoras” adoptadas por “Unidad Popular”». ³⁵

La “medidas represivas” del Gobierno, destinadas a frenar una violencia cada vez más difundida e incontrolada, agudizaron ulteriormente los contrastes en la prensa de izquierda. *L'Unità* comenzó a atacar a los militantes del MIR, a los que definía como «agitadores profesionales del subproletariado urbano» y exponentes de un *extremismo de izquierda* que, «ajeno» al proceso de renovación chileno, ahora se había convertido nada menos que en su «enemigo», ya que «coincidía objetivamente con los intereses de la derecha». ³⁶ *Il Manifesto* resaltaba, provocativamente, la «fidelidad» de *L'Unità* cuando reafirmaba la tesis del PCCh y su falta de escrúpulos en arremeter contra los «habitantes de tugurios» que se negaban a ser expulsados. ³⁷ *Lotta Continua* mostró una posición mucho más clara. Para este diario, los brutales ataques contra los sectores más pobres y explotados del país, precedido por el «ultimátum de Allende a la extrema izquierda» en Valparaíso –hecho que fue calurosamente defendido por *L'Unità*– estaban desenmascarando una vez más el carácter «falso y fundamentalmente reaccionario» de la *Vía chilena al socialismo*. ³⁸ En este contexto, la «extrema derecha» de la coalición reformista representada por los «revisionistas» del PCCh, ejercía un rol fundamental. Atacando a la izquierda revolucionaria y apoyando abiertamente la represión policial, a fin de salvaguardar la «política interclasista» de alianzas entre la clase media burguesa y su representante político, la DC, el Partido comunista de Chile había venido a “sobrepasar a la derecha” el mismo «reformista burgués de Allende», emulado por el PCI en Italia y su órgano de prensa oficial, *L'Unità*. ³⁹ Para *Lotta Continua*, sin embargo, la política de «cavarse la propia tumba» llevada a cabo por Allende y la UP, con el objetivo de conquistar a la nueva burguesía, comprar a las clases medias y reprimir a los estratos populares, estaba llegando a su fin. ⁴⁰ Después del cierre de los comercios, los enfrentamientos en las plazas y los ataques de los grupos fascistas, la situación interna chilena parecía «estar a punto de precipitar en la

35. “Cile: si arena la «via pacifica al socialismo»”, en *Lotta continua*, 15 giugno 1972, p. 3.

36. “Cile: «Unità popolare» denuncia le provocazioni degli avventuristi”, en *L'Unità*, 9 agosto 1972, p. 6.

37. “Allende, l’ultrasinistro”, en *Il Manifesto*, 9 agosto 1972, p. 1.

38. “Allende spara sui proletari”, en *Lotta continua*, 8 agosto 1972, p. 4.

39. “Il riformismo cileno fra reazione e rivoluzione”, en *Lotta continua*, 24 agosto 1972, p. 3.

40. “Verso lo scontro frontale”, en *Lotta Continua*, 30 agosto 1972, p. 3.



guerra civil»,⁴¹ y la transformación que Allende había querido actuar, utilizando los instrumentos de la «burguesía aliada a los intereses imperialistas», se estaba encallando en el atolladero de la quiebra económica y la represión contra la iniciativa autónoma del proletariado.⁴²

Estrangulamiento económico y estrategia de la tensión

El gobierno de Unidad Popular parecía tambalearse a causa de los constantes ataques provenientes de la oposición y de los poderes económicos internos y externos. Después de que se anunciara el paquete de medidas destinadas a combatir la especulación, los comerciantes decidieron subir los precios e incrementar el stock de productos alimentarios volviéndolos a poner en el mercado negro⁴³. Mientras la extrema derecha organizaba manifestaciones y causaba accidentes⁴⁴, la dura respuesta del gobierno había provocado el cierre de las tiendas y almacenes en todo el país. Cuando los transportistas privados entraron en huelga general e indefinida, arrastrando consigo a casi todas las organizaciones de la clase media y los gremios profesionales, la prensa italiana de izquierda no escatimó en calificar estos hechos de «subversivo», cuyo propósito había sido provocar la caída del gobierno de Allende mediante un boicot económico.

Allende logró superar las consecuencias del paro de octubre después de admitir la entrada de exponentes de las fuerzas armadas en el ejecutivo, los cuales asumieron «la defensa del orden público» y se presentaron como «garantes de la legalidad»⁴⁵. Para *l'Unità* y *Rinascita*, la apertura de las Fuerzas Armadas no era, de ninguna manera, una señal de involución del proceso emprendido por Allende ni, mucho menos, una manifestación de traición a la vía hacia el socialismo. Las huelgas, los cierres y la ofensiva generalizada de una derecha que –con el apoyo de los Estados Unidos– habían desencadenado fuerzas «de carácter corporativo y privilegiado» para bloquear el país y la economía, provocando la reacción de los militares, que esta vez habían entrado de forma «natural» en el proceso que había tenido inicio

41. *Ibidem*.

42. “Allende mobilita l’antifascismo ma prepara nuovi cedimenti”, en *Lotta continua*, 5 settembre 1972, p. 3.

43. “Allende blocca la speculazione sui prezzi: la destra insorge”, en *Avanti!*, 23 agosto 1972, p. 2.

44. “Manifestazioni di destra contro il governo Allende”, en *l'Unità*, 23 agosto 1972, p. 12.

45. “Avanzata, congelamento o arretramento del ‘processo cileno’. Questa la posta in gioco il 4 marzo”, en *Il Manifesto*, 17 febbraio 1973, p. 4.



hace dos años⁴⁶. El diario *Avanti!* compartía la línea de *Rinascita* y de *l'Unità*, desde la cual atacaba a los que «se consideraban más realistas» y que presagiaban la muerte del socialismo chileno⁴⁷. Era evidente la referencia a la prensa extraparlamentaria que no tenía dudas sobre la cuestión: el gobierno no solo se había puesto a «merced» de las Fuerzas Armadas, sino que también había debilitado ulteriormente sus relaciones con «la voluntad de lucha de los trabajadores»⁴⁸.

La percepción de la prensa italiana respecto a la difícil situación que Allende atravesaba a principios de 1973 fue uniforme. El presidente chileno, «vigilado» por su mismo partido, tuvo que afrontar no solo los ataques de la *derecha golpista*, sino también el obstruccionismo de un PDC que había emprendido «una guerra sin exclusión en la Cámara, en los ayuntamientos, en las plazas y calles»⁴⁹. Incluso *Rinascita* estaba obligada a admitir que el «*fairplay* de estilo anglosajón» que, a su juicio, había sido una de las «características distintivas» de la oposición, había quedado en el olvido⁵⁰. Todo lo anterior ocurrió en medio de una crítica situación económica, que se vio agravada por las operaciones del mercado negro, el acaparamiento de los grupos de productores y distribuidores de derecha⁵¹; y por las acciones de boicot internacional⁵². En resumen, este era el panorama en el cual el presidente y la izquierda se disponían a enfrentar las elecciones de marzo de 1973: las «más importantes de la historia del país, al menos «según la propaganda de la derecha y del DC»⁵³.

Al final, las elecciones parlamentarias del 4 de marzo dieron un resultado muy positivo para las fuerzas de Unidad Popular. Según el director de *l'Unità*, Aldo Tortorella, el veredicto de las urnas no admitía comparaciones: «por primera vez en la historia de Chile», el bloque de las fuerzas que estaban en el poder había aumentado sus propios votos de manera consistente⁵⁴. En el contexto de una crisis social y económica sin antecedentes, la afirmación del UP era una severa lección «antes

46. «Come si muovono i capi militari», en *Rinascita*, 5 gennaio 1973, p. 31.

47. «Il Cile vuole portare avanti la politica delle riforme», en *Avanti!*, 30 marzo 1973, p. 3.

48. «Il M.I.R. denuncia il governo coi militari», en *Lotta continua*, 6 dicembre 1972, p. 3.

49. «Avanzata, congelamento o arretramento del 'processo cileno'. Questa la posta in gioco il 4 marzo», en *Il Manifesto*, 17 febbraio 1973, p. 4.

50. «Quando la destra gioca il tutto per tutto», en *Rinascita*, 23 febbraio 1973, pp. 3-4.

51. «In un grande comizio Allende ribadisce la linea di Unità Popolare per le elezioni legislative del prossimo marzo», en *Il Manifesto*, 7 febbraio 1973, p. 4.

52. «Nuova provocazione della Kennecot USA. Sequestrato ad Amburgo carico di rame cileno», en *l'Unità*, 10 gennaio 1973, p. 12.

53. Le ragioni di «Unidad Popular», en *l'Unità*, 17 febbraio 1973, p. 3.

54. «L'insegnamento di due vittorie», en *l'Unità*, 6 marzo 1973, p. 1.



que nada, para la Democracia Cristiana chilena» que, después de haber rechazado el acuerdo con las fuerzas de la coalición popular, decidió aliarse con la derecha extrema⁵⁵. El análisis de *Rinascita* difería de lo anterior, y la revista dedicó mayor atención a la eventual «discrepancia» que podía surgir en el bloque de las oposiciones después de que el PDC retomara la política autónoma del PN⁵⁶.

Por otra parte, *Il Manifesto* consideraba que el resultado electoral había sido una muestra de gran confianza hacia el presidente y a las fuerzas del UP, pero se trataba de una confianza conquistada gracias a la «radicalización del enfrentamiento» de los días de paro⁵⁷. La denominada «huelga de las clases medias» había operado en dos direcciones, ambas desfavorables para el centro derecha, en el sentido de que concedió a Allende el apoyo del ejército en una fase muy crítica para el gobierno y permitió que las clases populares comprendieran que el PDC no era otra cosa que «la fuerza de las clases medias parasitarias». Con su voto, entonces, las clases populares exigían al gobierno que «se radicalizara a sí mismo»⁵⁸. *Il Manifesto* también consideraba que el valor del sufragio chileno no se podía cuestionar en cuanto marcaba una victoria «de la lucha de clases y de sus perspectivas» y la misma estaba estrechamente vinculada a ese proceso de profunda transformación en curso en la sociedad chilena⁵⁹. Según *Lotta Continua*, en cambio, el incremento de los votos registrados a favor de UP no constituía ese impulso hacia «reformas más drásticas de corte socialista»; al contrario, solo reforzaba el camino hacia objetivos políticos, económicos y sociales que dejarían «inalterada la estructura de clases en el país»⁶⁰.

Después del breve «cese al fuego» durante el periodo electoral, *las fuerzas de reacción* se movilizaron en todos los frentes, mientras que la izquierda se dividía otra vez ante la estrategia que se debía adoptar. Para *l'Unità* solo el reforzamiento del gobierno salvaría al país de la catástrofe, pero los grupos de «ultraizquierda» y algunas corrientes internas del UP, que proponían con «veleidad» la creación de un «poder de base», no parecían comprenderlo⁶¹. Según la prensa del PCI, el futuro de la nación dependía de un ulterior esfuerzo encaminado a «encontrar

55. "Il progresso di Unità Popolare dà scacco all'alleanza tra la DC e le destre cilene", en *l'Unità*, 6 marzo 1973, p. 1.

56. "La DC alle corde", en *Rinascita*, n. 10, 9 marzo 1973, pp. 3-4.

57. "Cile, più a sinistra che nel '70", en *Il Manifesto*, 6 marzo 1973, p. 1.

58. *Ibidem*.

59. "Non tutti i voti sono grigi", en *Il Manifesto*, 13 marzo 1973, p. 4.

60. "Cile: dopo il voto, la coalizione di Allende di fronte a tutte le sue contraddizioni", en *Lotta continua*, 7 marzo 1973, p. 5.

61. "Grave discorso del capo degli industriali cileni", en *l'Unità*, 2 aprile 1973, p. 12.



la unidad» también con «las fuerzas católicas democráticas representadas por la DC chilena»⁶². Para *Il Manifesto*, la DC en su conjunto estaba recurriendo a una nueva prueba de fuerza para «presionar a Allende» y, por consiguiente, retomar el diálogo con mayor poder contractual⁶³. Además, el diario consideraba que el alejamiento de Carlos Altamirano de la dirección del Partido Socialista de Chile (PSch) podía interpretarse como una señal que indicaba el retorno del PSch a la línea «institucional y reformista de *Unidad popular*»; situación que dejaba a Allende y a los comunistas chilenos la libertad de apostar por el «objetivo táctico principal», es decir, el acuerdo con el PDC⁶⁴. Este objetivo ignoraba que la «única clave» para salir de la crisis –en la que la inflación representaba «la expresión sintética del estado de la lucha de clases»– era la «radicalización» de la lucha por el socialismo⁶⁵.

Cada diario pareció comprobar sus propias posiciones durante el *tankazo* del 29 de junio de 1973. *Il Manifesto* consideraba sospechosa la neutralidad que el PDC mantuvo en el momento más crítico de la revuelta. Además, evidenciaba que la plena adhesión al régimen constitucional del presidente, a dos horas del retorno a la normalidad, no se podía tomar al pie de la letra⁶⁶. Según *l'Unità*, el futuro de Chile residía en la capacidad del PDC de comprender que una alianza con la derecha suponía luchar contra la democracia y contra la nación⁶⁷. En esta óptica, cabe destacar el modo en el que «las voces de los democristianos chilenos» se hacían cada vez más fuertes para lograr un encuentro constructivo con los comunistas y socialistas⁶⁸. El *Avanti!* identificaba en la «aceleración del proceso revolucionario», varias veces invocada por el socialista Altamirano, la primera de las consecuencias lógicas que se tenían que deducir de los últimos acontecimientos⁶⁹. Finalmente, *Lotta Continua* consideraba que el intento de asalto al palacio presidencial fue rechazado, sobre todo, «por el miedo a la reacción de las masas trabajadoras», que conllevaría a

62. "A cosa porta la linea di destra della DC cilena", en *l'Unità*, 22 giugno 1973, p. 1.

63. "Cile. Di nuovo come nell'ottobre 1972, si profila lo scontro frontale fra democrazia cristiana alleata ai fascisti e Unità popolare", en *Il Manifesto*, 1 maggio 1973, p. 4.

64. "Cile. Cambia la direzione del Partito socialista: allontanato Carlos Altamirano, leader della sinistra", en *Il Manifesto*, 17 aprile 1973, p. 6.

65. "Il Cile è davvero un Vietnam silenzioso?", en *Il Manifesto*, 23 giugno 1973, p. 4.

66. "Calma a Santiago dopo il golpe fallito. Arrestato il capo del putsch militare", en *Il Manifesto*, 1 luglio 1973, p. 1.

67. "La Lezione cilena", en *l'Unità*, 30 giugno 1973, p. 1.

68. *Ibidem*.

69. "Allende rivela i retroscena del fallito colpo di Stato", en *Avanti!*, 1 luglio 1973, p. 1.



mantener encerrados en sus casas a los «jóvenes de derecha nacional»⁷⁰. El PDC, en cambio, se había «confirmado» como la fuerza capaz de dirigir y controlar a «toda la oposición»⁷¹.

Hacia el Golpe

Allende logró sobrevivir al *tankazo* pero su posición política parecía deteriorarse rápidamente. Después del intento de golpe, el presidente solicitó que se proclamara el estado de sitio y plenos poderes por seis meses. La misma noche, el Congreso reunido en sesión extraordinaria para debatir la cuestión decidió rechazar su solicitud. El PDC optó por seguir con la línea de oposición intransigente y se pasó «al grupo del Partido nacional, cuyas posturas eran abiertamente sediciosas».⁷² Frente a esos hechos, Allende decidió aplicar un reajuste ministerial que permitió la vuelta de los militares al gobierno. Esta medida, a su vez, se reveló insuficiente para salir de la nueva coyuntura que se había creado y obligó a Allende a ajustar cuentas con la nueva situación. De hecho, el intento de golpe de Estado había mostrado la existencia de una importante fractura en el seno de las instituciones militar: era casi «cierto», revelaba *Il Manifesto*, que «en el golpe habían estado involucradas amplias partes del ejército».⁷³ El anuncio de la formación de un Gobierno, cuyo fin era «no comprometer a las fuerzas armadas en las contingencias políticas», se presentaba como la prueba de que «el tradicional constitucionalismo» del ejército no era «un dato inquebrantable».⁷⁴ Cuando los democristianos conservadores retomaron la ofensiva, el nuevo gobierno de Allende aún no había tomado posesión. Los primeros días de julio, en un comunicado conjunto, el PN y el PDC culparon al gobierno popular del estado de crisis económica, política y social en el que se volcaba el país. También lo acusaban de haber favorecido la organización armada de los obreros en el cordón industrial del país y de apoyar a los grupos armados de *ultraizquierda*. Todo ello, con el objetivo de crear un clima de «inse-

70. «Cile, Uruguay: la classe operaia sbarra la strada al fascismo», en *Lotta continua*, 1 luglio 1973, p. 1.

71. *Ibidem*.

72. La situazione in Cile», en *l'Unità*, 2 luglio 1973, p. 12.

73. «Rimpasto governativo con l'immissione di militari. Ostacoli all'indagine sul golpe», en *Il Manifesto*, 4 luglio 1973, p. 4.

74. «Nessun militare nel nuovo governo. Allende dichiara che 'le forze armate non devono essere immischiate nella politica'», en *Il Manifesto*, 5 luglio 1973, p. 6.



guridad permanente»⁷⁵ o, incluso, para llevar a cabo ese «tan ansiado “golpe legal”», afirmaba Guido Vicario en las páginas de *l'Unità*, que había sido perseguido desde siempre «por Frei y la mayoría de derecha del DC». ⁷⁶Al mismo tiempo, Allende y Briones, nuevo presidente del Consejo, seguían en su «desesperado» intento por establecer un diálogo con la DC, ignorando –sostenía cotidianamente *Lotta Continua*– que las masas populares guiadas por la «izquierda revolucionaria» preferían responder a la ofensiva generalizada de la derecha con la ocupación de las fábricas. ⁷⁷De esta manera, se volvía a abrir la herida de Unidad Popular. En las páginas de *Il Manifesto* se ilustraba la posición de *El siglo*, órgano del PCCh, que proclamaba la necesidad del «diálogo» para «impedir la guerra civil» y contener el fascismo. Tal hecho ocurrió después que se publicara un editorial en Última Hora, diario de los socialistas, cuya línea estaba «a favor de las posiciones “extremistas” del exsecretario Carlos Altamirano». ⁷⁸Por otro parte, el cardenal Raúl Silva Henríquez, presidente del episcopado chileno, hizo un llamado al «diálogo y contra la guerra civil», al que siguió una respuesta favorable de parte del líder comunista Corvalán; noticia que fue inmediatamente recogida por *l'Unità*, ⁷⁹diario que siempre estaba atento a los «conmovedores llamados» al diálogo de Allende. ⁸⁰En cambio, para *Lotta Continua*, el diálogo con «las derechas», y el hecho de que el Gobierno recurriera contemporáneamente a la violencia policial para evitar que los trabajadores siguieran con sus planes de ocupación, ⁸¹demonstraba la voluntad del presidente “socialista” de sacrificar el movimiento obrero en el altar del compromiso con la DC. ⁸²Así, una vez más, Allende, se encontraba en una situación extremadamente delicada. A la dramática situación económica del país, se sumaba la noticia de la nueva huelga nacional de los camioneros. La prensa de la derecha parlamentaria interpretó el asesinato del consejero militar del presidente, el capitán de navío Arturo Araya, ocurrido

75. “Con un documento comune Dc-fascisti, riprende il via l’offensiva della destra”, en *Il Manifesto* 10 luglio 1973, p. 4.

76. G. Vicario, “Nuove manovre in Cile per acuire la tensione”, en *l'Unità*, 8 luglio 1973, p. 14.

77. “Cile - Occupata la centrale elettrica di Santiago”, en *Lotta continua*, 12 luglio 1973, p. 3.

78. “Il partito comunista ritenta la linea del dialogo con la Dc”, en *Il Manifesto*, 21 luglio 1973, p. 4.

79. “Positiva risposta di Corvalan all’appello della Chiesa cilena contro la guerra civile”, en *l'Unità*, 20 luglio 1973, p. 12.

80. “Appello di Allende al dialogo per impedire la guerra civile”, en *l'Unità*, 26 luglio 1973, p. 1.

81. Cile. La polizia attacca gli operai”, en *Lotta Continua*, 21 luglio 1973, p. 3.

82. “Allende dialoga con i DC, accettandone le decisioni capestro”, en *Lotta Continua*, 27 luglio 1973, p. 3.



días antes del encuentro fijado entre Allende y el neopresidente del PDC, Patricio Aylwin, como una operación encaminada a «mantener y acentuar el clima de odio y división entre los chilenos»,⁸³ justo mientras «se esbozaba un intento para retomar el diálogo entre el gobierno y la oposición».⁸⁴ Exactamente por esta razón, *l'Unità* y *l'Avanti!* consideraron «positivo» el inicio de las conversaciones,⁸⁵ mientras que *Il Manifesto* se declaró abiertamente contra la decisión de Allende de negociar con la DC: el largo ataque promovido por la oposición católica y la derecha encaminado a estrangular su gobierno había triunfado y, por consiguiente, la democracia cristiana ahora podía poner sus condiciones para aplicar cualquier tipo de chantajes: legales o ilegales.⁸⁶ Si las conversaciones acababan bien, continuaba el diario, la DC entraría en el gobierno u obtendría las garantías para bloquear la estatización de empresas ofreciendo como contrapartida una simple tregua, es decir, la suspensión de la alianza con los grupos que ella misma había dirigido con el intento de sitiar e incendiar Chile: la derecha nacional y los grupos fascistas. Mientras el país se encontraba bajo los efectos de los atentados de la derecha puestos en marcha con el objetivo de acelerar el diálogo, seguían los allanamientos en los barrios obreros y, contemporáneamente, el MIR junto a la izquierda socialista eran blanco de un ataque desenfrenado. En sus intentos por ganar tiempo Allende estaba dejando Chile «dañado no por la revolución sino por una revolución a medias».⁸⁷ *Lotta Continua*, por su parte, describía a Allende como el «rehén de la derecha y de los democristianos», víctima de un plan encaminado a conferir el «carácter de ultimátum» a las condiciones puestas por la DC. Además, advertía el claro intento del PDC de crear «una situación tan caótica» en el país que sería necesaria la intervención de los militares que tenía como objetivo «acaparar el poder».⁸⁸

Mientras el diálogo con el presidente chileno y los líderes del PDC permanecía estancado, el enfrentamiento social se agudizaba cada vez más.⁸⁹ Las huelgas de los transportistas se hacían sentir, se multiplicaban

83. «Ore drammatiche in Cile. Mentre la DC accetta di trattare, assassinato un aiutante di Allende», en *l'Unità*, 28 luglio 1973, p. 1.

84. «L'aiutante di campo di Allende assassinato da teppisti fascisti», en *Avanti!*, 28 luglio 1973, p. 1.

85. «All'esame dei partiti cileni il dialogo di Allende con la DC», en *l'Unità*, 1 agosto 1973, p. 18; «Avviati i colloqui di vertice tra il governo cileno e la DC», en *Avanti!*, 1 agosto 1973, p. 2.

86. «La via cilena al centro-sinistra», en *Il Manifesto*, 31 luglio 1973, p. 4.

87. *Ibidem*.

88. «La democrazia cristiana vuole Allende come ostaggio», en *Lotta Continua*, 4 agosto 1973, pp. 1 e 5.

89. «Cile. Si inasprisce lo sciopero degli autotrasportatori. Attentato al segretario della Cut. Il 'dialogo' intanto passa alla fase epistolare», en *Il Manifesto*, 4 agosto 1973, p. 4.



los ataques terroristas de la extrema derecha y en El Teniente se reanudaba la huelga de los empleados del «sindicato amarillo». Para frenar esta situación, Allende formó un nuevo gobierno con los jefes de las fuerzas armadas, Prats, Montero y Ruiz, medida que, según *l'Unità*, tenía como objetivo defender a Chile de los peligros que lo acechaban.⁹⁰ Es así que el nuevo Gobierno representaba «la última esperanza para evitar la guerra civil» y «otro intento de Allende de continuar el diálogo con la DC».⁹¹

Por su parte, *Il Manifesto* advertía que la Democracia Cristiana no se detendría frente al «hundimiento de Allende» y que seguiría ejerciendo su presión.⁹² Incluso *l'Avanti*, que antes había defendido con tenacidad la entrada de las Fuerzas Armadas en el ejecutivo después del paro del 72, ahora consideraba «muy arriesgada» la decisión de Allende. En otras palabras, no se podía subestimar el peligro que el mismo rol que los militares asumían para garantizar la legalidad pudiera, en un segundo momento, terminar por «condicionar el futuro de Chile».⁹³ Por otra parte, las declaraciones del mismo Prats destinadas a contrastar los «opuestos extremismos» se demostraron poco más que «equivocas» en una fase en la que parecía evidente que la derecha estaba conduciendo el conflicto social hacia la guerra civil.⁹⁴ Según *Lotta Continua* no se debía hablar de enésimo reajuste sino de «un cambio total del equilibrio político» que desde entonces había gobernado Chile: la vía pacífica de Allende había encontrado su «terridor».⁹⁵ Parecía que «los revisionistas del PCI y del PCC» no lograban comprender que el PDC no compartiera esta solución, después de que ellos dieran carta libre a los militares y que hablaran del necesario rol del gobierno para garantizar la seguridad del país. De hecho, los democristianos se solidarizaron con los camioneros en huelga.⁹⁶ La escisión del país en dos partes reflejaba la profunda «división de clase» que dejaba el «equilibrio de Allende» sin los instrumentos para seguir adelante con su proyecto político. El «gobierno de salud pública» presentado por el presidente, seguía *Lotta Continua*, era el inicio de un «repliegue estratégico» que no bastaría para evitar el

90. «Allende forma un nuovo governo con l'immissione di capi militari», en *l'Unità*, 10 agosto 1973, p. 1.

91. «Il Cile al bivio», en *l'Unità*, 12 agosto 1973, p. 14.

92. «Il governo con i militari darà la caccia agli opposti estremismi. Il capo della polizia si occuperà del problema della terra», en *Il Manifesto*, 11 agosto 1973, p. 1.

93. «A una fase critica l'esperimento cileno», en *Avanti!*, 10 agosto 1973, p. 1.

94. *Ibidem*.

95. «Informata di militari nel governo», en *Lotta continua*, 10 agosto 1973, p. 1.

96. *Ibidem*.



«enfrentamiento decisivo» y que solo serviría para llegar a ese punto en las «peores condiciones».⁹⁷

Las perplejidades de la mayoría de la prensa se confirmaron cuando el PDC logró que la Cámara aprobara la moción que acusaba al presidente Allende «de haber violado la constitución y la ley».⁹⁸ La dimisión del general Prats y de sus colegas militares parecía confirmar las peores previsiones. Las declaraciones parlamentarias sobre la naturaleza ilegal del Gobierno se configuraban como un acto sin ningún valor jurídico pero que, según *IlManifesto*, tenía un indudable alcance político. Asimismo la DC de Frei había puesto a los militares contra la pared: ¿cómo los tradicionales «garantes del orden y de las instituciones» en el país podían seguir siendo parte de un Gobierno que había sido declarado ilegal por el parlamento?⁹⁹ Para *IlManifesto* la iniciativa democristiana no había sido más que «la base programática de una acción extrainstitucional destinada a provocar el derrocamiento del gobierno» impulsada por la DC, partido que había virado definitivamente hacia el campo golpista.¹⁰⁰ El ejército, a su vez, parecía haber sido «embestido y arrastrado» por la dialéctica que movía al país y todo indicaba que este proceso no tenía vuelta atrás.¹⁰¹ No fue una casualidad el hecho que Prats decidiera renunciar a su cargo en el Gobierno y en el Estado Mayor, para «no dividir el ejército».¹⁰² Según el diario *Lotta Continua*, a esas alturas el peligro de una intervención directa de los militares era una realidad; mientras que el intento de Allende de ganar tiempo era cada vez más «un fin en sí mismo»: «la guerra civil» parecía «inevitable».¹⁰³

Dicha situación desencadenó la enésima polémica entre *l'Unità* y *IlManifesto*. Este último, destacaba cómo el diario del PCI había notado el carácter orgánico de la unión entre PDC y la derecha subversiva después de haber tachado de «extremista y provocador» a todo aquel que pusiera en guardia contra las ilusiones de un acuerdo indoloro

97. «L'ultima spiaggia di Allende», en *Lotta Continua*, 11 agosto 1973, p. 3.

98. «Provocatoria mozione DC al parlamento: 'illegale' il governo di Salvador Allende», en *Avanti!*, 24 agosto 1973, p. 1.

99. «Un punto per Frei», en *Il Manifesto*, 25 agosto 1973, p. 1.

100. «Crisi nel governo. Prats lascia l'incarico di ministro e di capo di stato maggiore. I partiti di Unità popolare fanno appello al paese», en *Il Manifesto*, 25 agosto 1972, p. 1.

101. «Un punto per Frei», en *Il Manifesto*, 25 agosto 1973, p. 1.

102. «Colpi di coda da destra. Bloccato l'accordo fra governo e trasportatori. Voci di altre dimissioni», en *Il Manifesto*, 26 agosto 1973, p. 1. «Crisi nel governo. Prats lascia l'incarico di ministro e di capo di stato maggiore. I partiti di Unità popolare fanno appello al paese», en *Il Manifesto*, 25 agosto 1972, p. 1.

103. «Precipita la crisi politica in Cile», en *Lotta Continua*, 25 agosto 1973, p. 1.



entre Allende y la democracia cristiana.¹⁰⁴ La verdad, declaraba *IlManifesto*, era que «los comunistas y socialistas italianos» siempre habían tratado de «instrumentalizar la *vía chilena* para sus fines políticos», antes que perseguir «una seria toma de conciencia».¹⁰⁵ Para *l'Unità*, en cambio, el análisis de *IlManifesto* solo se había basado en la acusación de debilidades y flaquezas contra el gobierno de Unidad Popular, en el preciso momento en el que este había sido blanco de violentos ataques provenientes de las fuerzas de reacción.¹⁰⁶

A finales de agosto, cuando el presidente Allende formó un nuevo Gobierno que preveía la presencia de cuatro militares, la prensa del PCI admitía que se trataba de figuras de «menor rango» y que tal decisión encerraba algo sospechoso.¹⁰⁷ Por otro lado, *Rinascita* señalaba que el tentativo insurreccional de junio había producido un cambio profundo en el seno de las Fuerzas Armadas y que «la potencialidad subversiva» y las «tendencias disociativas» que se habían acumulado en estos años en la sociedad chilena estaban emergiendo también entre los militares.¹⁰⁸

Según *IlManifesto*, tras la pérdida de Prats, el presidente de la República tuvo que «renunciar a que los estados mayores asumieran una clara responsabilización en su proyecto», debido a que Frei había logrado hacer saltar el «eslabón débil» de la cadena, es decir, el ejército; cuyo alineamiento en las líneas de *Unidad Popular* «era, políticamente, una situación forzada».¹⁰⁹

Hacia finales de agosto e inicios de septiembre, el presidente socialista se abalanzó en un nuevo y desesperado intento que consistía en retomar el diálogo con los líderes democristianos, aprovechando el llamamiento de Rodomiro Tomic, líder de la corriente reformista de la DC. *L'Unità* dio notable espacio a la apertura de Tomic y a las rectificaciones que la dirección democristiana le había solicitado a Allende.¹¹⁰ En breve, el diálogo para la prensa del PCI era «necesario y posible».¹¹¹ También el *Avanti!* describió la apertura del ala progresista democristiana como una evolución importante destinada

104. “De e Frei dei paesi miei”, en *Il Manifesto*, 26 agosto 1973, p. 1.

105. *Ibidem*.

106. “La vera alternativa”, en *l'Unità*, 27 agosto 1973, p. 1.

107. “Monito di Allende alle forze reazionarie”, en *l'Unità*, 30 agosto 1973, p. 1.

108. “Tre vie per i militari”, en *Rinascita*, n. 34, 31 agosto 1973, p. 13.

109. “Allende non molla”, en *Il Manifesto*, 30 agosto 1973, p. 1.

110. “Cile: il dc Tomic invita il suo partito a riprendere il dialogo con Allende”, en *l'Unità*, 31 agosto 1973, p. 18.

111. *Ibidem*.



a favorecer un «aislamiento de las fuerzas más irresponsables»,¹¹² e incluso llegó a sostener que una eventual coalición de centro-izquierda podía «proseguir muy bien la experiencia de UP».¹¹³ Por otro lado, la prensa extraparlamentaria hizo una interpretación muy diferente de dichos eventos. *Il Manifesto* habló de un relanzamiento del «chantaje del diálogo»¹¹⁴ proveniente de los líderes del PDC, mientras que *Lotta Continua* destacó el modo en que las iniciativas de Tomic y «la vitalidad de las tendencias en el seno del partido democristiano (como *l'Unità* resalta)» se alternaban con declaraciones como la del senador Lavandero, que se quejaba de la «presuntas escasez de impulsos “golpistas” del ejército chileno».¹¹⁵

El 8 de septiembre, después de la resolución en la que el PDC hiciera una «acusación constitucional» contra seis ministros con la esperanza de derrocar al Gobierno, el diario *l'Unità* también pensó que se había concretizado la «plena alineación» de los democristianos a las posiciones del PN.¹¹⁶ El 9 de septiembre de 1973, todos los diarios de izquierda publicaron la última noticia concerniente a la *cuestión chilena* antes del 11 de septiembre: el presidente Salvador Allende amenazaba con apelar a un plebiscito popular para salir del punto muerto en el que estaba el país.

Consideraciones finales

La prensa oficial del PCI fue la que siguió con mayor constancia las vicisitudes del Gobierno de Unidad Popular. Por un lado, sostenía una plena adhesión al proyecto de transición democrática y al socialismo, por otro, presentaba una marcada hostilidad hacia cualquier impulso programático en sentido revolucionario. Asimismo, la *vía chilena al socialismo* se conciliaba perfectamente con la vocación gubernamental y de legalidad del PCI, que a partir del “viraje de Salerno” había aceptado la idea de que «el socialismo y la democracia debían seguir unidos».¹¹⁷ Durante la ofensiva reaccionaria contra el gobierno popular casi todos

112. “Cile: riaprono i negozianti. Ripresi i contatti con la DC”, en *Avanti!*, 1 settembre 1973, p. 1.

113. “Perché la coalizione imperialista non ha piegato il Cile di Allende”, en *Avanti!*, 5 settembre 1973, p. 5.

114. “Sciolta la federazione dei padroni di Camion. Serrata dei bottegai e nuovi ricatti della Dc. I ricchi si ‘difendono’”, en *Il Manifesto*, 31 agosto 1973, p. 4.

115. “Il comandante della Marina si dimette”, en *Lotta Continua*, 2 settembre 1973, p. 3.

116. “I medici cileni tornano al lavoro dopo le vivaci proteste popolari”, en *l'Unità*, 8 settembre 1973, p. 13.

117. G. Liguori, *La morte del PCI*, Manifesto libri, Roma, 2009, p. 18.



los artículos de *l'Unità* y de *Rinascita* se centraron en los intentos conducidos por Allende y los comunistas chilenos para retomar el diálogo con Democracia Cristiana. Coloquio que los órganos de prensa del PCI siempre habían considerado «necesario» para evitar caer en el abismo de la guerra civil. En los días sucesivos al golpe, *l'Unità* seguía considerando la «falta de diálogo» como la causa fundamental del derrocamiento de Allende.¹¹⁸ Además, en poco tiempo, el camino hacia el «compromiso» con los democristianos –que los órganos de prensa oficial del PCI guiaron casi por dos años en relación con el contexto chileno– se convertiría en la nueva política del Partido Comunista Italiano. Política que fue presentada por su secretario Enrico Berlinguer en los famosos artículos aparecidos en la revista *Rinascita*.¹¹⁹

El *Avanti!* nunca tuvo una clara línea editorial y política y, sobre todo, coherente respecto a lo que estaba sucediendo en Chile. Siguió una trayectoria fluctuante que se caracterizó en algunas circunstancias por sus posiciones de extrema izquierda y, en otras, por su análisis que apuntaba a una dirección completamente opuesta. Esta situación, probablemente, era el resultado de una profunda contradicción por la que parecía atravesar el diario. Si por un lado, esa contradicción estaba determinada por la voluntad de manifestar y mantener un vínculo de solidaridad con el Partido Socialista Chileno; por otro lado, estaba definida por la necesidad de observar los hechos a través de la que era su verdadera línea política. Por ejemplo, mientras acusaba al PC de favorecer la formación de un «bloque reformista» en el seno del UP¹²⁰ o criticaba el «acercamiento» de los comunistas a la DC de Frei, o protestaba contra la «línea blanda» en relación a las nacionalizaciones conducida por el «el comunista Orlando Millas»,¹²¹ el diario socialista apoyaba los esfuerzos de Allende por mantener la vía chilena dentro de los límites de la legalidad y respeto de las reglas constitucionales, incluso cuando esto significaba que el PDC debía seguir la vía del diálogo. También llegó a sostener que una «coalición de centro-izquierda» formada por el PDC, PCch, radicales y una parte de los socialistas, resultado de la ruptura entre Unidad Popular y la «izquierda revolucionaria», podía «muy bien perseguir la experiencia de UP».¹²²

118. «La línea del nemico», en *l'Unità*, 15 settembre 1973, p. 1.

119. Cfr. E. Berlinguer, «Imperialismo e coesistenza alla luce dei fatti cileni», en *Rinascita*, n. 38, 28 settembre 1973, pp. 3-4; «Via democratica e violenza reazionaria», en *Rinascita*, n. 39, 5 ottobre 1973, pp. 3-4; «Alleanza sociali e schieramenti politici», en *Rinascita*, n. 40, 12 ottobre 1973, pp. 3-5.

120. «Il Cile vuole portare avanti la politica delle riforme», en *Avanti!*, 30 marzo 1973, p. 3.

121. «Decisiva per il Cile la scelta del 4 marzo», en *Avanti!*, 25 febbraio 1973, p. 6.

122. «Perché la coalizione imperialista non ha piegato il Cile di Allende», en *Avanti!*, 5 settembre 1973, p. 3.



La prensa extraparlamentaria, en cambio, siguió una perspectiva muy diferente. *IlManifesto* veía la *vía chilena al socialismo* como un proyecto que estaba destinado a permanecer, en el mejor de los casos, en los límites del reformismo de cuño europeo si no hubiera surgido la necesaria ruptura revolucionaria. Esta línea no sufrió sustanciales modificaciones en el curso de los meses, más bien, el diario atacó repetidas veces –incluso con tonos muy fuertes– al presidente Allende que, en su «busca del diálogo», condenaba el “proceso revolucionario”. En los días sucesivos al golpe, *IlManifesto* no modificó su juicio global respecto a la vía chilena, pero sí modificó los tonos de la discusión. Es así que, después del 11 de septiembre, el diario consideraba que el resultado negativo que había tenido el intento –«extraordinario»– basado en conciliar la transformación radical de las estructuras y la democracia política de masa no ponía en discusión el valor práctico de la «revolución» chilena, a lo sumo, los límites y las debilidades de su realización.¹²³ La misma Rossana Rossanda –cuyos juicios en el pasado no habían sido para nada condescendientes– ahora parecía reconocer los motivos que llevaron al «compañero presidente» a actuar de esa manera: Allende solo había tratado de mediar, mientras que los comunistas realmente habían tratado de proponer estrategias «alentadoras y revisionistas». Todo ello porque era consciente, antes que nada, del hecho que toda la DC, «incluido Tomic», estaba contra Unidad Popular. Además, el ejército, cuya «neutralidad» quería conquistar, le «daba miedo», así como también le daban miedo las provocaciones del MIR.¹²⁴ En las semanas siguientes al golpe, *IlManifesto* principalmente mantuvo la misma posición, es decir, sacaba de los hechos chilenos «conclusiones opuestas» a las que se iban madurando en el PCI.¹²⁵

El enfoque de *Lotta Continua* fue muy radical. El diario de la extrema izquierda italiana se interesó realmente en los acontecimientos chilenos solo en la fase más aguda de la «lucha de clase» en el país. Asimismo, su línea fue muy clara desde el principio: Allende era un «burgués» y el gobierno de Unidad Popular era un «gobierno reformista». Por tanto, concentró toda su atención en las vicisitudes de la extrema izquierda, el MIR y los socialistas de Altamirano. Se pronunció, también, a favor de la necesidad de una real «ruptura revolucionaria». En suma, según *Lotta Continua*, la única vía que la izquierda

123. “Senza miti né maschere”, en *il Manifesto*, 14 settembre 1973, p. 1.

124. R. Rossanda, “Il compagno presidente”, en *il Manifesto*, 13 settembre 1973, pp. 1-2.

125. A. Garzia, *Da Natta a Natta. Storia del Manifesto e del PDUP*, Edizioni Dedalo, Bari, 1985, p. 69.



chilena podía recorrer para salir del cerco en el que estaba era la lucha armada y, a diferencia de *IlManifesto*, lo sostenía abiertamente. Al día siguiente del golpe, todas las energías del periódico estuvieron puestas en los acontecimientos de la «resistencia chilena» y para fortalecer su posición puso en marcha una campaña para recaudar fondos en todo el territorio italiano.